

El mundo literario español está formado por una serie de estratos, aquellos nombres indudables, los que cuentan con una grandiosa acogida en determinados medios de comunicación más masivos, los escritores que a pesar de tener en su haber una importante obra no existen, etcétera. Ramón Hernández pertenece de alguna manera a los últimos. Su obra ya permite hablar de él como un importante escritor, especialmente a partir de su novela «Eterna memoria», pero su difusión no resulta atractiva por lo que se queda en un segundo plano aun contando con una buena crítica y ediciones que, como su reciente «Bajo palio», son de una notoriedad considerable.

Ramón Hernández

La mística del surrealismo cotidiano

«No digo que sea bueno, soy un escritor excepcional, una de las pocas excepciones.» Así habla Ramón Hernández, con cierto aire arrogante nacido de la convicción de que su novelística tiene una calidad que no se corresponde con una valoración justa por parte de compañeros de arte o de críticos, por eso vuelve una y otra vez a lo largo de nuestra conversación a duras palabras contra esos estamentos, aunque luego parezca arrepentirse y trate de suavizar el tono.

«Los escritores españoles actuales viven por impulsos, no se caracterizan por una estructura cuidada en sus novelas... Los críticos no leen, no saben leer o leen mal, salvo excepciones; no tienen batiscafos con los que ir hasta el fondo de las obras, sino que se mantienen en la superficie, entre dos aguas. Además todo está teñido de la tendenciosidad del amiguismo pestilente, no puedo con el amiguismo, lo mismo que no puedo con cualquier otro ismo.» Para terminar reflexionando en voz alta: «Me siento un poco solitario rodeado de una multitud de gentes como yo» y centrarse en su novela, la que acaba de publicar, la que va a hacer de inmediato, aquella otra que pertenece a la historia, para hablar de su novela, la de siempre, que es lo verdaderamente importante. De sus sueños, de sus empeños, de sus luchas de cada día, de sus preocupaciones literarias.

De sus amigos.

«No he encontrado mejor crítico que los editores, esos que me firman contratos e incluso que me reeditan. Es cierto que todo lo que soy se lo debo a ellos, que arriesgan su dinero por mí. Indudablemente soy consciente de que también tengo una deuda con los lectores, que agotan las ediciones de mis libros. Yo soy el único que no está satisfecho de mi obra, y no estaré satisfecho hasta que halle el sentido de la última palabra que escriba.

Nunca doy por terminado un libro, por eso, precisamente, comienzo otro, y luego otro, siempre movido por la insatisfacción que tengo dentro.»

Surrealista y kafkiano

Yo descubrí a Ramón Hernández por «Eterna memoria», a la que considero como una cumbre dentro del panorama de la novelística contemporánea. Es una verdadera pesadilla en toda la extensión de las posibilidades expresivas que ese mundo tiene en la literatura. Además la considero valiente, honesta. Un gran libro, arropado por un conjunto sólido, con resonancias surrealistas y, fundamentalmente, kafkianas.

«“Eterna memoria” es, o quería al menos que fuese, un grito de protesta elevado al vacío frente a la violencia institucionalizada, frente a la guerra, a la carrera armamentista, en definitiva, frente a la rigidez metálica de las armas, frente al horror. Es una novela ecologista, teñida de la filosofía que me viene de mi naturaleza de discípulo del cristianismo utópico, de aquel por el que morían sus seguidores en las fauces del león y que no tiene nada que ver con la Iglesia católica.»

Un crítico americano dijo de Ramón Hernández que era un quebrantahuesos de la novela, que la estrujaba, la avasallaba. Para él la narración es la búsqueda de sí mismo. «El arcano más hondo de mí mismo. Escribo porque si no perezo en mi propia interrogante, ante un espejo que resulta cada vez más brumoso por el tiempo.»

Retoma lo que le he dicho antes de las connotaciones de sus novelas.

«Toda mi novelística es efectivamente kafkiana y surrealista. Kafka es la vida, fue él quien vino a darle sentido a la literatura. Cristo se escribe con k de Kafka. Estoy comprometido con el hombre y con la novela. Ahora siento que vivo un período espe-

cial de lucidez, un tiempo ya de madurez. Veo claramente que soy producto de una reencarnación multitudinaria; creo en la resurrección de los muertos, así como en la extinción de todo lo que existe.»

«Bajo palio» no es una novela política

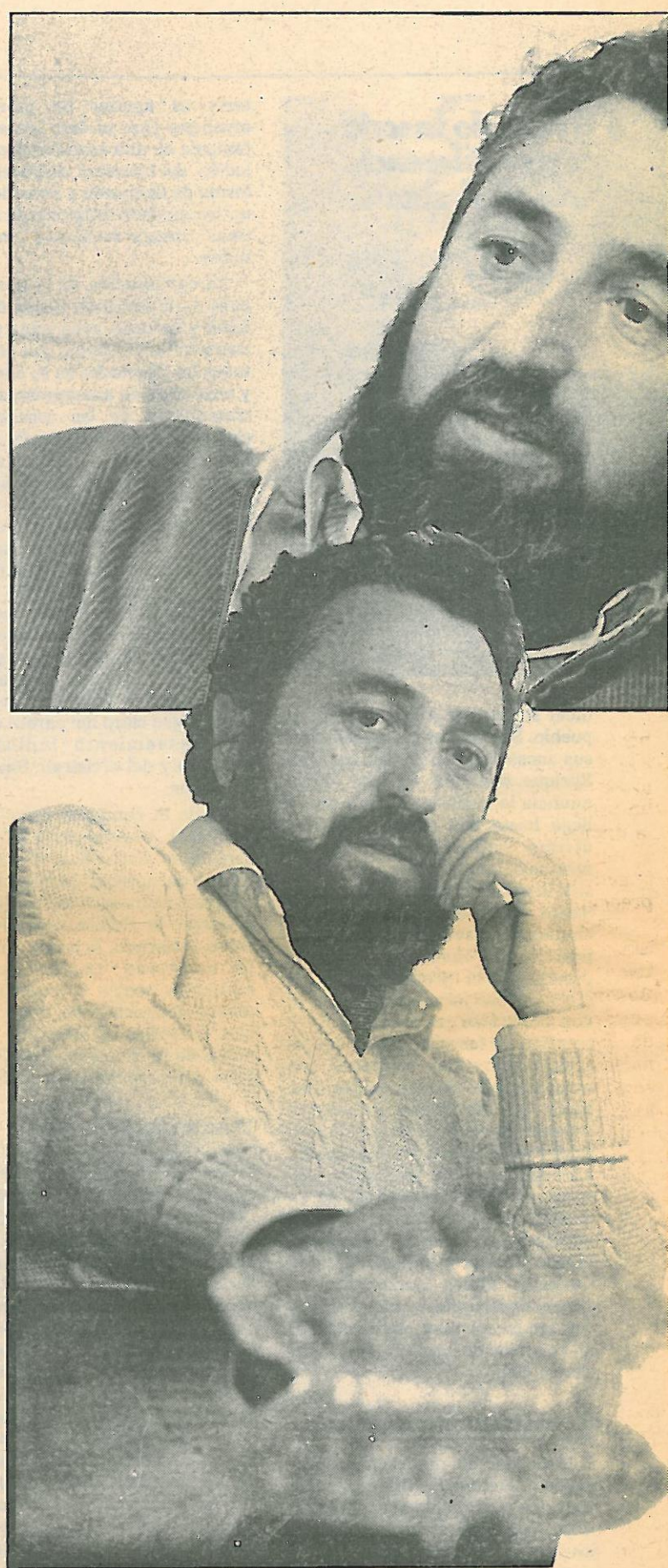
Puede que por creer en la resurrección, el protagonista de la novela que acaba de salir de la imprenta, «Bajo palio», es el redivivo general Franco.

«En realidad supera la figura concreta de Franco, lo trasciende para hacer el personaje de caudillo, del poder o, más bien, del abuso de poder. Evidentemente, el caudillo último de nuestra historia, con toda su peripecia vital, amorosa incluso, me ha inspirado gran parte de la obra aunque aparezca distorsionada. Es la vida de un caudillo. Luego juego falseando los datos reales, Carmen Polo nació en Oviedo, en la calle Uría, y mi Virtudes nace en Uría, en un principado; el caudillo español en El Ferrol y Leónidas en Finisterre, frente al mar tenebroso. Pero todo lo toco con un gran distanciamiento, nadie puede darse por aludido. El simbolismo del protagonista, Leónidas Eldevoto, como el de su mujer, Virtudes Ladevota es una referencia nítida al acendrado catolicismo de los caudillos españoles. Igualmente simbólico es el título. La novela significa el desmoronamiento de utopías de grandeza.»

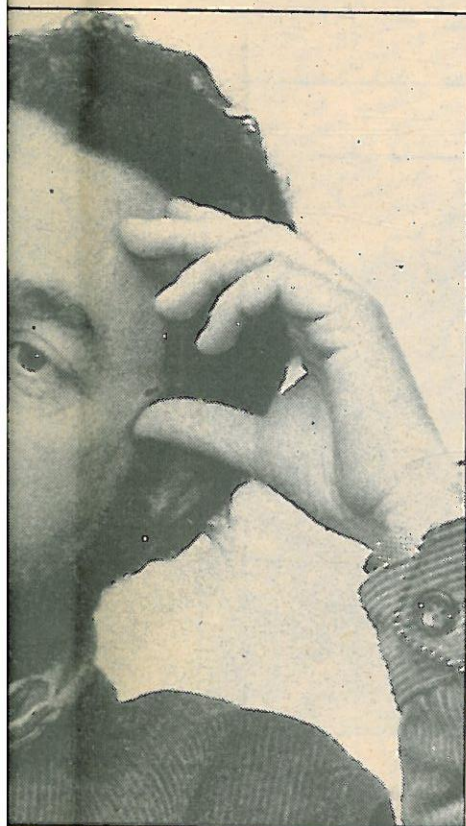
Según declara él mismo, esta novela puede resultar más fácil de leer que otras anteriores, además de «tener un componente nostálgico muy grande».

En esta nueva obra se repiten algunas de las claves de su producción: «Sí, la dictadura, la opresión de la ceniza final frente a la permanencia de la vida. No es una novela política, aunque algunos vean en ella una sátira sobre el caudillo y otros una herejía; hay un distanciamiento respecto al tema político, y no hago en ningún momento juicios de valor.» Ramón Hernández está convencido de que va a levantar polémica: «Como la Biblia, “Bajo palio” comienza en un idilio que podría ser el Génesis, y termina con un apocalipsis. También es un claro elogio de la vejez, del buen sentido de la senectud.»

Según discurre la conversación me preocupa cada vez más la poca vigencia ya del tema del franquismo, que viene dado un



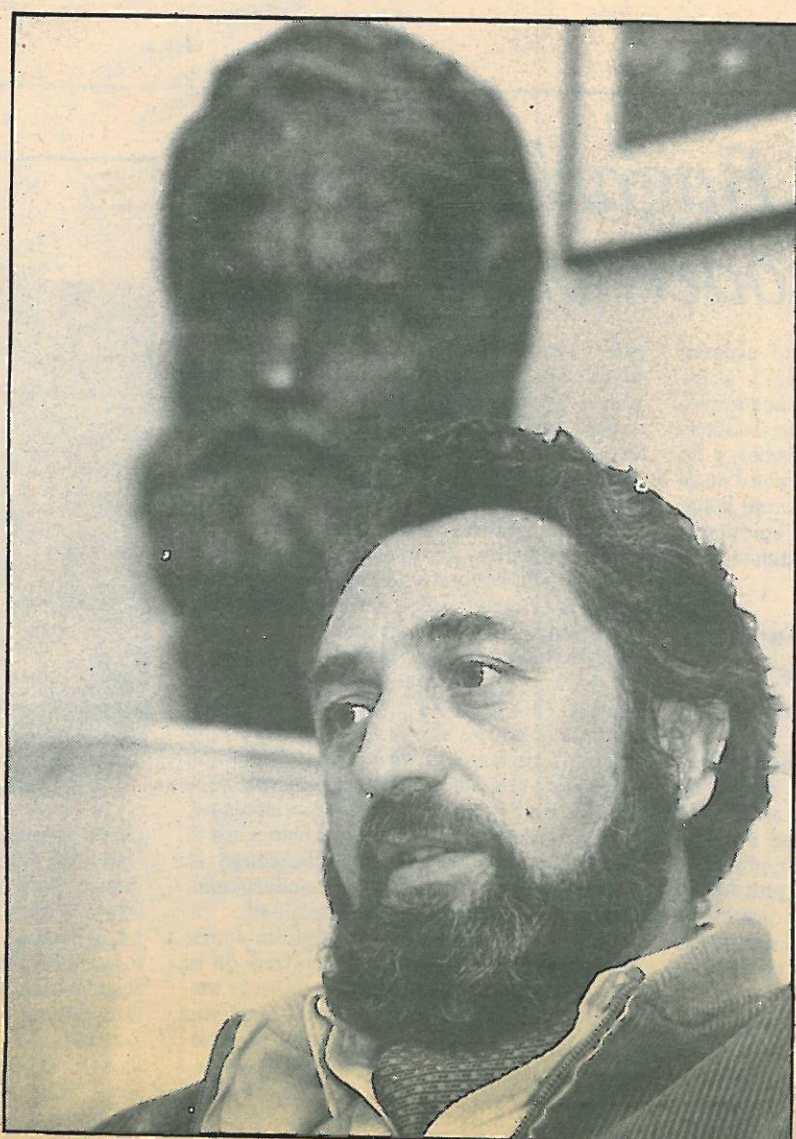
- «No he encontrado mejor crítico que los editores»
- «El tema de los dictadores fascina a los lectores»
- «Creo en el abrazo místico entre los hombres y los del trabajo»
- «Al novelista no le puede bastar la inspiración de los poetas»
- «Los fantasmas que están detrás de todos una guadaña en la mano»
- «Soy un fantasma en un mundo de terror»



poco por el cansancio que el mar de referencias, novelas, ensayos, etcétera, escritos sobre el tema ha producido sobre el lector. Da la impresión de que es algo que, aunque muy cercano, está pasado de moda. Y le traslado la preocupación.

—Por supuesto que es vigente. Grandes escritores han tocado el tema de los dictadores: Roa Bastos, Valle-Inclán, Alejo Carpentier, García Márquez. Es uno de los grandes temas tradicionales dentro de la narrativa universal, un tema que fascina a los novelistas. Subyace igualmente una fascinación en la relación que se establece entre la masa y el monarca, la calidad y la cantidad. Mi novela es como una confesión de todo lo que podría perfectamente ser común a todos los tiranos. Además, en España es más vigente, aun con todo; el país siempre ha vivido bajo la égida de los dictadores, lo han sido incluso los monarcas más constitucionales. Los fascistas han reivindicado la dictadura como una forma natural de gobierno, al menos es una realidad histórica, incluso los socialistas caen en propensiones mesiánicas. Hay siempre una gran tentación moralizante en

que los editores»
a los novelistas»
hombres de la creación
inspiración, como a los
de mis novelas llevan
de fantasmas y me



los políticos. Franco quería salvar a la nación, el PSOE busca sanearla. Y por si hiciera falta, recientes acontecimientos penosos, y me refiero claro a Tejero, han puesto de nuevo de moda la teoría del caudillaje, del salvador de la patria. Resulta que la nostalgia se afina en ciertas posturas. Creo que esta novela mía aporta algo a la reconciliación demostrando que todos los golpes de estado acaban en su fracaso, siendo el resultado de la inanición de la convivencia.

—¿Qué relación tiene «Bajo palio» con el resto de tu obra?

—Está en íntima conexión con las obras más maduras de mi producción, como «Eterna memoria», «Invitado a morir», o «Fábula de la ciudad». Aparte de personajes repetidos con otras máscaras, escenas de «Eterna memoria» que mi editor ha detectado, se dan una serie de elementos comunes constantes: la fascinación de la muerte, transferencias vitales al estilo de la reencarnación budista. Creo en el fluido conductor de la vida, por eso unos personajes se proyectan en otros.

Secretario de la ACE

La Asociación Colegial de Escritores, cuyo presidente es Angel María de Lera es la organización más representativa del mundillo literario español. A ella pertenecen unos 800 escritores que van desde las más importantes figuras de las letras hasta los más desconocidos. Ramón

hace las veces de secretario de la junta directiva.

—No tengo vocación burocrática hacia lo que representa el cargo, más bien me considero impulsado por el destino, por la lealtad a unos compañeros. Mi base de actuación es muy elemental: crear un diálogo amistoso entre las partes. Y confío plenamente en que la ACE podrá hacer realidad la serie de reivindicaciones que tenemos planteadas los escritores. Mi vocación es puramente cultural, creo que los escritores tendrían que estar estimulados por el Estado para llevar al pueblo el mensaje de los creadores, devolviéndoles su propio aliento. Esto aún no se ha conseguido porque no es fácil superar algunas dificultades, incluso por parte de las instancias del poder.

—¿Qué se puede hacer?

—Estoy plenamente convencido de que el escritor debe ir al pueblo, creándose cátedras vivas o recorriendo las escuelas, por ejemplo. Creo en el abrazo místico entre los hombres de la creación y los del trabajo, así nacería una sociedad mejor. Pero hoy por hoy los políticos no lo ven, son ciegos y sordos.

Precisamente estamos en una oficina que la ACE tiene en una planta alta del Círculo de Bellas Artes. Allí, en la ventana que da al Palacio de Comunicaciones, al tejado del Banco de España, a calles y casas de un Madrid renovado, Ramón Hernández sigue hablando como si estuviera dirigiéndose a un público inmenso que requiere de su carisma.

Ya está trabajando sobre la idea de otra novela que consistirá en la descripción de una mujer hija de exiliados españoles en Moscú, que ha vivido todo el proceso del exilio, rodeada por los miembros del PCE en la ciudad soviética. Habrá un trasfondo de cariño hacia el comunismo utópico que Hernández no considera alejado en absoluto de sus ideas. Quiere que sea la novela de un ilusionado desencanto. También piensa en escribir la historia de una maestra durante el franquismo, podría titularse «Castigada en la pared». Es que las ideas para nuevos argumentos le fluyen y el asunto es saber elegir cuál resulta más interesante.

Influencias y fantasmas

—¿Cuál es tu método para hacer una novela?

—Primero puedo estar años hasta que se produce la saturación de la idea, lo que va a ser el fondo de la cuestión, entonces trabajo en la documentación de los anclajes históricos, geográficos. Al novelista no le puede bastar la inspiración, como en el caso de los poetas.

—¿Cuáles han sido tus influencias más conscientes, cuáles los escritores que están más presentes en ti?

—Yo tengo influencia de todo el mundo, sean artistas o no, pero me considero un escritor original, porque no soy siervo de ninguno. He tratado diversos estilos, llevándolos siempre un punto más allá de donde estaba antes, consiguiendo la armonización de todos los estilos posibles. Mis escritores favoritos son Cervantes, Dostoievski, Kafka, Musil, Joyce, Miller, entre los poetas Shelley, Whitman, pero en este sentido yo creo en una mística de la Humanidad, yo bebo para mi arte en la mirada de

cada hombre, me asomo a los abismos insondables del mundo.

Ramón Hernández se considera un precursor, un avanzado para el tiempo que vive. Piensa que su obra sobrepasa la dimensión actual, ya que España es un país poco evolucionado estéticamente. Para él, su novelística no puede definirse como ficción pura, es realidad sublimada, lo que se ha dado en llamar realismo mágico, pero en su sentido europeo. Se puede ver en sus novelas cierto hilo narrativo conductor, se pueden descubrir huellas que hacen parecidos a sus personajes.

—¿Cuáles son esos fantasmas que se repiten?

—Los fantasmas que están detrás de mis novelas llevan todos una guadaña en la mano, sus ojos son de mujer, muestran carcajadas de niño, la candidez de las flores silvestres, la pureza de la atmósfera incontaminada. Tienen la majestuosidad del planeamiento de un Jumbo que desciende sobre el aeropuerto de Chicago, y el encanto del golpeo en las vías de los expresos donde viajeros insomnes construyen novelas...

Hernández continúa, asomado a la ventana que da al mundo, su discurso escribiendo una página más de su novela, viviendo en ese aire místico, un poco loco, grandioso.

«... Aullidos de trenes, las estaciones ferroviarias. Me persiguen sin cesar fantasmas de hombres materialistas, me siento cercado por el odio, la envidia, el partidismo estrecho. No creo en el bien o en el mal absolutos, creo que se tiene siempre un algo de ángel y otro poco de demonio. Soy un fantasma en un mundo de fantasmas. Y me aterroriza la muerte...»

Victor CLAUDIN
(Fotos: Luis GABRIEL)

vida y obra

Ramón Hernández nació en una fecha de la que no quiere acordarse aunque sabe que tiene cuarenta y tres años. Es ingeniero y ha realizado estudios de Filosofía y Ciencias Políticas. En 1967 publicó su primera novela, siendo finalista del premio Biblioteca Breve al año siguiente, así como de los premios Blasco Ibáñez, Nadal y Planeta. Si ha conseguido el premio Aguilas en 1970 y el Villa de Madrid en el 1974. Tiene también escritos cuentos y una obra poética inédita por decisión propia. Todavía no ha muerto, pero en todo caso cree en la resurrección. Es miembro de la Society of Spanish American Studies.

Novelas:

- «El buey en el matadero». Ed. Prometeo, Valencia 1967 (luego editado por Selecciones Austral de Espasa Calpe en 1979 con el título de «Presentimiento de Lobos».)
- «Palabras en el muro». Ed. Seix Barral, Barcelona 1968.
- «El tirano inmóvil». Ed. Seix Barral, Barcelona 1970.
- «La ira de la noche». Ed. Llosa 1970.
- «Invitado a morir». Ed. Planeta, Barcelona 1972. (Reeditada por Argos Vergara, Barcelona 1978.)
- «Eterna memoria». Ed. Planeta 1975. (Reeditada por Argos Vergara, Barcelona 1982.)
- «Algo está ocurriendo aquí». Ed. Argos Vergara, Barcelona 1977.
- «Fábula de la ciudad». Ed. Alce, Madrid 1979.
- «Pido la muerte al rey». Ed. Argos Vergara, Barcelona 1981.
- «Bajo palio». Ed. Argos Vergara, Barcelona 1983.

Biografía

Angel M.º de Lera. «Una realidad apasionada». Ministerio de Cultura.